

EL AVISADOR DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES.

Se publica
todos los JUEVES.

Se suscribe en la calle *Nueva*, número 10, donde se dirigirá toda la correspondencia á nombre del Administrador.
Todo suscriptor tiene derecho á insertar gratis una vez al mes sus anuncios que no pasen de doce líneas.

PRECIO DE SUSCRICION.
En la capital, 2 rs. al mes; y fuera de ella 6 rs. trimestre anticipados.

Retiramos el artículo de fondo para poner en su lugar la siguiente carta, que nos ha dirigido un dignísimo párroco de la Diócesis, acudiendo al reclamo del Sr. Castilla:

Extremadura 16 de Noviembre de 1883.

Sr. Director de EL AVISADOR DE BADAJOZ.

Muy señor mío: el número 67 del AVISADOR dá al final de su artículo titulado *Preludios* una noticia, que debe haber causado cierta impresion al clero de la diócesis de Badajoz.

Tal es la invitacion que el ex-seminarista paladin del Masonismo dirige á sus compañeros de Seminario, para engancharlos en su banderín, con la fina intencion, por supuesto, de que el clero *vaya picando* en el anzuelo cebado con piltrafa de la des-pensa revolucionaria.

¿Qué habrá dicho el clero extremeño al verse tan cariñosamente solicitado? Fácil es de presumir.

—Enterados de la amorosa muestra: *sic valeas, ut farina es, que jaces*, que dijo Pedro, y... sigamos cumpliendo nuestros deberes.—

Probablemente entre los *compañeros de Seminario* los habrá que *ahorcáran los hábitos*, y de una vocacion errada suelen salir las *peores cuñas*; pero otros serán al presente dignísimos sacerdotes. Convidar á todos á que piquen en el anzuelo masonico, si no es el *summum* de la benevolencia, debe ser un prodigio de discrecion de espíritus.

Clérigo liberal (en todo el sentido de la palabra) y clérigo rematadamente tonto, ó de alguna manera perverso, son sinónimos. Ya verá V. cuantos acuden al banderín.

Esta es otra como aquella añeja especioti de las cartas de adhesion de muchos presbíteros que soltó un periódico de esa capital.

Y en efecto, no existian tales cartas. Una cosa es la urbanidad con las personas, y otra la adhesion á las doctrinas. ¿Quién lo duda? *Amicus Plato, magis amica veritas*.

Los *Compañeros de Seminario*, si necesario fuera publicar lo que está en la conciencia de todos, no dudo que darian un millon de gracias al AVISADOR por la campaña que viene sosteniendo en defensa de las buenas doctrinas.

Que los redactores sean sacerdotes ó legos, que sean *boreales* ó *australes*, ¿importa algo en detrimento de la gratitud que se les debe?

Sean ellos quienes fueren, aparece claro como la luz que quieren más y mejor á Extremadura que cuantos pretendan descatozizarla.

¿Y el darwinismo y el krausismo son *australes* ó *boreales*? Seguramente el primero debió sacar sus robustas pruebas geológicas de las

canteras de caliza abiertas en ese cerro de San Cristóbal; pero el segundo debió avergonzarse de nacer donde escribió su luminosa *Guía de Pecadores* el inmortal Fr. Luis de Granada.

Las gracias, Sr. Director, por su buena obra periodística, y crea V. que, sin conocerle, le quiere de corazon su s. s. y capellan,

UN EXTREMEÑO.

VARAPALOS.

Tomo Dios tierra con la augusta mano
Del encarnado suelo,
Y formó el ser humano
A su divino y celestial modelo;
Con un soplo inspiró en el rostro frio
Atma, virtud, razon, vita, albetrio.
Era su nombre *Adan*, porte sereno,
De noble y majestuoso continente;
Ancho el robusto seno,
Moraba el genio en su elevada frente.
Suellos flotaban sus cabellos rojos,
Claros brillaban sus radiantes ojos.

Tales fueron los comienzos de la humanidad. Y esto es lo que no pueden sufrir los seides del error, á quienes nuestro nunca bastante ponderado D. Máximo hace coro, ganoso de difundir entre el pueblo los conocimientos novísimos, que despojándonos de lo que nos distingue de los otros seres de la creacion, pugnan por semejarnos á ellos, segun lo declará-bamos en el primer artículo, dedicado al examen del *Darwinismo*, y sintetizado en esta estrofa con que encabezamos nuestro trabajo.

Mi padre fué Chimpancé,
Y mi abuelo Orangutan,
Mi bisabuelo lagarto,
Y yo soy... hombre formal.

Siguiendo el Sr. Fuertes las huellas de Darwin, y en fuerza de la lógica, se ve precisado á confesar que el primer hombre ó los primeros hombres vivieron la vida salvaje: siendo esta una de las razones alegadas por el naturalista inglés y copiada por el extremeño, para persuadirnos y convencernos de que no debemos tener tanto asco al origen *simio*, cuando poco mas perfecto es el de salvajismo que nunca podremos eludir.

Entre muchos, bástenos este pasaje tomado del libro del Sr. Acevedo á continuacion del transcrito en el artículo precedente.

«Pero esos cráneos corresponden al hombre inteligente y dotado del don singularísimo de la palabra, tal como aparece en la época inmediata ó cuaternaria? Créese que no, porque esos cráneos presentan todos los caracteres de la raza salvaje; y de aquí, que los darwinistas admitan que el hombre *plioceno* de la California, como el de Europa, es simplemente una especie

intermedia, lazo entre el mono y el hombre.»

Ya antes que Darwin y su discípulo Fuertes habian querido *salvajizar*nos los corifeos de la escuela democrática moderna, Rousseau y Helvecio, como que ciertas gentes no aciertan á civilizar sino barbarizando primero á los que hayan de ser el *anima vilis* de sus civilizaciones.

¡Que aficion, señor, que aficion por el salvajismo!

Como en el último de nuestros artículos demostramos la reciente aparicion del hombre sobre la tierra, réstanos ahora probar, que los primeros hombres no fueron salvajes, ni mucho menos, y que el salvajismo se introdujo muy posteriormente en la humanidad, como degradacion y retroceso de ciertos pueblos, separados del centro de la civilizacion.

Empezemos por los cráneos, á los que muestra nuestro Director aficion extremada, siquiera en esto, como en otras muchas cosas, se contradiga lastimosamente, desdiciendo en una página lo afirmado en otra anterior.

¡Ah! y se nos olvidaba. Un hombre inteligente y sin palabra ¿será un bicho raro, no? Porque sería hombre no hombre, ya que en la definicion de hombre entra como elemento diferencial la inteligencia. Y si nó preguntase al Doctor Castilla que en esto de definiciones es maestro.

Empezando pues por los cráneos de Cro-Magnon de que hablamos en el artículo último, diremos con Hamy. «Una de las cabezas, la de un anciano, lejos de recordar el tipo del mono, ofrece mas bien la exageracion de los rasgos que distinguen al tipo del hombre del tipo de los antropomorfos.»

Y Broca no duda asegurar «que es un individuo excepcional» añadiendo: Pregúntase uno si él acaso no ha querido que la ptimera cara de hombre conocida de dicha raza de trogloditas fuera la de un individuo que ofrece algunos caracteres anatómicos excesivos» (a).

De los cráneos de Stodertelze, en Suecia, dice Nilson: «Los caracteres anatómicos de los cráneos difieren apenas de aquellos de los cráneos de los tiempos modernos, recogidos en la Europa occidental por los antropologistas.»

Pero donde se vé demostrado el ningun fundamento del salvajismo humano, es en los *Cránia Ethnica* de Quatesfages y Hamy; pues que esos sabios prueban que las deformidades cránicas, á que tanto valor se ha querido dar, persisten todavía.

El mismo Quatesfages en nombre suyo y en el de su compañero leyó el dos de Junio de 1873 ante la Acade-

(a) Boletín de la sociedad antropológica 2.ª série T. 3.ª pag. 477.

mia de ciencias una exposicion, donde se lee entre otras cosas lo siguiente: «Los dos estamos profundamente convencidos de que los descendientes de tal hombre hallanse todavía hoy mezclados y enlazados con los representantes de los tipos mas recientes. Esta conviccion... es el resultado de observaciones muchas veces repetidas... Los caracteres esenciales de la raza de Canstadt son, sobre todo en el hombre, un aplastamiento notable de la bóveda cránica, coincidiendo con una dolicocefalia muy pronunciada; la proyeccion hácia atrás de la region posterior del cráneo, el desarrollo algunas veces enorme de los senos frontales y la direccion muy oblicua de la frente, y la depresion de los parietales en su tercio postero-interno..... Dichos caracteres atenúanse en la mujer.....»

La forma cránica de que se trata *no es por otra parte incompatible con un desarrollo intelectual igual á aquel que vá unido con otras formas menos excepcionales.*

«Entre los dolicocefalicos modernos figuran algunos individuos distinguidos por su saber, y algunos personajes históricos, Kay-Likke, gentil hombre dinamarqués que representó cierto papel político en el siglo XVII; San Mansuy, obispo de Toul en el siglo IV, y Roberto Bruce, el héroe escocés. *Estos hechos demuestran una vez mas el error grosero en que se incurriría, haciendo relacionar con las formas cránicas algunas ideas absolutas de superioridad ó de inferioridad intelectual ó moral.*»

Si no fuera suficiente lo dicho para ver la tontería conque D. Máximo pretende deducir el primitivo estado salvaje de la humanidad de la consideracion de los cráneos, que son tenidos por mas antiguos, el mismísimo Sr. Acevedo nos lo daría hecho y miga en las frases siguientes tomadas de la página 98 de su ya famoso aunque incógnito libro.

«Es decir, que tratándose del cerebro y sus funciones es preciso atender mas á la calidad que á la cantidad; y hasta ahora no hay escalpelo que pueda apreciar cual es esa calidad representada no solo por la naturaleza de la sustancia, que forma la masa encefálica, sino por el fluido particular y misterioso que excita la masa encefálica.» A lo que se vé para el señor Fuertes el alma está demás.

El mismo en la pag. 181 añade: «No se trata de la *cantidad* sino de la *calidad*. Cabezas hay, y por lo mismo cerebros *muy pequeños* y sin embargo son prodigios de ingenio, de inspiracion y de talento; y viceversa otras cabezas hay muy grandes, y son..... el Sr. Polo lo sabe.»

Todo esto está en oposicion con lo que anteriormente habia escrito Don

Máximo; pero ¿que le importa al señor Director una contradicción mas? Debería al menos tener presente aquel antiguo adagio que dice: *Mendacem oportet esse memorem*, traducido á nuestro idioma por este otro: *Primero se coje á un mentiroso que á un cojo*. Sin embargo debemos añadir en descargo de nuestra conciencia que no creemos lo haya hecho de mala fé; sino que no se le alcanzó otra cosa mejor.

Aunque, bien considerado, D. Máximo podrá exclamar muy satisfecho: *¿Y a mi que?* La Diputación ha subvencionado mi libro, y por lo mismo me importa un bledo de la crítica del AVISADOR, porque si buenos varapalos me dá, buenas subvenciones me conceden, pudiera añadir parodiando á Sancho.

Terminaremos por fin este artículo, y con él nuestros trabajos sobre el darwinismo, con algunos otros datos que aclaren mas y más lo desacertado que estuvo el Sr. Fuertes al establecer y dar por sentado un hecho, que en el estado actual de la ciencia es insostenible, la remota antigüedad del hombre, y su primitivo estado salvaje.

Segun *La Nature* inglesa correspondiente al 17 de Mayo de 1877, el estudio detenido de las armas de guerra y caza, de hueso y de asta de los primeros habitantes de la Europa occidental, lo mismo que el estudio de la fauna que les rodeaba comparada con la fauna actual, solo hace remontar el origen de los europeos á algunos miles de años; exactamente lo mismo que enseña la historia.

«Si creemos á algunos sabios, dice Bertrand, la *edad de las cavernas* hubiera durado, no centenares, sino miles de años, y representaría de una manera general la primera fase del desenvolvimiento de la humanidad. *Eso son meras hipótesis. Nada prueba que el trogloditismo haya sido, ni aun en las edades primitivas, otra cosa que una excepción.*».....

«Algunos filósofos teóricos han pretendido que el hombre había sido en todas partes condenado á pasar sucesivamente, y como por una ley de su propia naturaleza, del estado de cazador nómada al de pastor, luego al de agricultor... *Hasta aquí los hechos desmienten tales teorías al menos respecto á la Europa.*» (a)

El mismo sabio resume así el fruto de sus estudios: «Los resultados de la arqueología no se hallan en discordancia con los datos de la historia.»

«Las innumerables escavaciones practicadas sobre algunas inmensas superficies nada nos indican que pueda ocasionar la menor sorpresa á un Herodoto, á un Tucídides, á un Polibio, á un Estrabon y hasta á un Tito Libio.»

«La civilización no es indigna; no se desenvuelve á la manera de un germen depositado en el suelo, es traída de fuera por algunas corrientes procedentes de diversos puntos del horizonte.»

«La palabra *edad*, de la cual tanto se ha abusado es irracional, por exagerar casi siempre la importancia de los hechos.»

¿De donde saca, pues, el inclito defensor del darwinismo, Sr. Acevedo, que el hombre en su primitivo estado fué salvaje? ¿Que pruebas aduce en confirmación de su aserto? Pues nada, unos cráneos, de los que primero dice que parecen de salvajes, y despues añade que el cráneo nada prueba. ¡Este es el hombre de ciencia! ¡Y este el que repite hasta el fastidio, que tra-

tará la cuestión científicamente! ¡Y esta ciencia ha merecido una subvención por parte de nuestra Diputación provincial!

No crea el Sr. Fuertes que nos enfadamos ¡cal! Antes al contrario vamos á cantarle la siguiente copla:

¡Brabo! ¡soberbio!
Brabo en verdad:
Es usté un hombre
De habilidad.

Para cuando D. Máximo intente probarnos, aunque sea contradiciéndose, el primitivo estado salvaje del hombre, hablaremos mas despacio.

Por ahora solo le decimos en conclusión:

Perseguid esa raza
Del hombre originario
Vestido con despojos de la caza,
Errante y solitario,
Quizá la inspiración su mente inflama.
¿Donde está? ¿cuyo fué? ¿como se llama?

PRELUDIOS.

VII.

Postrados de rodillas
Ante vos esplendor de los Castillas,
El sabio legendario,
El antiguo raton de Seminario,
El jabali aculado,
El trompudo elefante denodado,
Que con su férrea pata
Nos pisa como á insectos trilla y mata;
Hércules cuya mano,
Estrujando potente á todo enano,
De la *miser cordia*
Blande el puñal...—¡Oh bárbara concordia!

Esta última exclamación, advierte el victorioso D. Tomás, que no es nuestra, sino de la loquilla de nuestra musa, que al preferirla asustada, ha salido á escape, como alma que lleva el diablo.

¡Que desgracia! faltándonos su inspiración, se nos ha caído de las manos la zambomba, á cuyos melodiosos acordes, por falta de laud, empezábamos á cantar los triunfos de Castilla y nuestro agradecimiento.

Ese lío de *miser cordia* y puñal hubo de parecerle un contubernio repugnante á la delicada hermana de Apolo, sin comprender la tontuela que el raro trebejo, causa de su asombro, podía ser un mueble simbólico, alguno de los instrumentos de la Orden, en la cual juegan mucho los estquetes y los puñales: tal vez el puñal del H.: Terrible, que amaga y no da como dicen del reloj de Pamplona.

¡Lástima, se haya interrumpido nuestro canto! En él íbamos á poner por sobre las estrellas la magnanimidad de V., nuestro delicioso D. Tomás, que contemplándose, á la clara y serena luz de su razón, en la triunfante actitud de oprimir nuestra garganta con su férreo pié, nos perdona, sin embargo, la vida, como el bravo portugués del cuento, desde el fondo del pozo, la perdonaba al castesao, que estaba contemplándole desde lo alto del brocal.

Eso es magnífico D. Tomás; pero por otra parte nos supone V. ya muertos, gloriándose de habernos rematado, y como nosotros no nos sabemos de nuestra muerte; sentimos haber hecho la negación determinada y crítica, sin haber podido repetir antes con un fabulista:

Esto es doble morir, no hay sufrimiento
Porque muero injuriado de nn.....

Vamos... no concluiremos el verso; porque se nos acuerdan estos otros que no son de menor oportunidad:

Los muertos que vos matásteis
Gozan de buena salud.

Y en efecto la vida del AVISADOR se-

rá como V. dice, *la vida del estafermo*; más, es el caso que este *estafermo* tiene firme en su diestra la correilla de las bolas, y con estas vá á dar sobre las costillas de V. con toda la fuerza que V. mismo, verdaderamente *ator-tolado*, ha venido á comunicarle con su lanzada de moro zurdo.

Vamos, pues, á cuentas, y aquí hacemos á V. gracia, ó más bien al público, de todo lo que podríamos decir respecto á la primera de sus notas *extratextuales*; porque lo único importante está en la segunda y en ella, por centésima vez, vamos á poner á usted en evidencia.

A lo que parece, ha querido ensayar el papel de unos de esos saltimbanquis, que en medio de las plazas pregonan sus elogios, ponderando la habilidad con que sacan muelas sin dolor, y encareciendo, en estilo ramplon y rimbombante, la eficacia del líquido para quitar manchas, ó de los polvos para matar pulgas. Y preciso es convenir en que á maravilla imita usted á esos trapalones, como si fuera uno de ellos; pues posee V. con toda perfección el arte de marear á los bobos; pero á los bobos nada más, y vamos á verlo.

Con la intención que se deja comprender y absolutamente sin venir á cuento, en la nota única *reanotada*, que lució V. en el *Diario* del 31 de Octubre último, escribía las palabras que aquí copiamos: «*Podierais también haber ofrecido á vuestros lectores el espectáculo dado por los Padres del Concilio de Trento, Obispos de la Cava y de Chironia, insultándose mutuamente y arrancándose uno al otro las barbas.*» Como V. es un buen gramático (aunque mala comparación) no ignorará que el pronombre *se* unido á verbos activos y aun neutros les comunica el carácter de reflexivos ó el de recíprocos, según los casos, y por cierto que en el que examinamos no querría V. decir que los Padres mencionados estaban en el Concilio, entreteniéndose en pelarse á sí propios las barbas; sino que muy claro procuró expresar que recíprocamente se acariciaban á gañafones; y por eso añadió, sin necesidad: que *se insultaban mutuamente y se arrancaban las barbas uno al otro.*

Como salta á la vista del ménos suspicaz, quiso V. mostrar toda la pureza de su catolicismo krausista-masónico, presentando al Santo Concilio de Trento como un *círculo gálístico* y á los padres como unos *bojeadores* ingleses, discutiendo á trompazo limpio, hasta pelarse mutuamente las barbas. Por eso, en nuestro número 67, desmentimos á V. diciéndole; que le veíamos convertido «en eco del calumniador, sobre hereje, Leopoldo Ranki, inventor de esos *mútuos* insultos y *cacheteos* entre dos Obispos y en el Concilio.»

Tan á oscuras estaba V., que no reparó en la intención con que subrayamos entonces las mismas palabras que ahora van subrayadas, en las cuales se fijan los dos puntos falsificados, para exornar el *espectáculo*, que se deseaba presentar á la imaginación de los lectores, en mengua del catolicismo; y tan ciego ahora como antes, no advierte V. que el párrafo del Sr. Amat, sobre cuya letra hace V. tan ridículos aspavientos y sandios alardes de triunfo, viene á confirmar nuestras afirmaciones y á poner de manifiesto los arteros manejos de V. contra la verdad histórica.

Empieza el autor citado, fijando: que el hecho, desfigurado ignorante ó maliciosamente por V., tuvo lugar *al salir de una de las Congregaciones*, ya terminada esta, como advierte Pallavicini, y por cierto que, al nombrar á

este Cardenal, recordamos una idea que, para gloria de V., no queremos dejar en el tintero.

Por ese flujo pedantesco, que padece V., de autorizar sus dichos, sin guardar algún respeto á la verdad, afirma muy campante: que Pallavicini, historiador del Concilio, fué también *testigo presencial* del mismo. ¡Hombre de Barrabás! ¡Testigo presencial! Sí; como pudo V. serlo, v. gr. del nacimiento de su mamá abuelita; como que terminado el Concilio de Trento en 1563, nació Pallavicini en 1607, y, por lo tanto, el anacronismo no es mas que de 44 años.

¿De donde saca V. tales noticias? Sin duda del arca sin fondo de su sabiduría; y á los que crean en esta ¡que buenas castañas les arrimará vuestra merced!

Más, volviendo á el asunto, tenemos: que, según las palabras textuales de Amat, el que V. llama *espectáculo* no fué propiamente dado en el Concilio, y que el Obispo de la Cava, fué el que *entrando en cólera cogió al otro por la barba y le dió unos tirones.*

¿En que fundamentos estriba la patraña de que los insultos y arranques de barba fuesen *mútuos*, como V. ha osado afirmar? La narración del señor Amat no dice eso, ni ménos lo dice Pallavicini historiador fidelísimo; aunque no *testigo presencial*, cual supone la cronología de V., tan lucida como su teología, su filosofía y hasta su gramática. Luego muy alto podemos repetirle y le repetimos: *mentiris impisime* y añadimos ahora *etiam stultissime*.

Lo que dice Pallavicini y V. calla, porque no lo ha leído en Amat, ni tal vez lo diría aunque lo leyera, es: que concluida la congregación, Mons. Zannettino, Obispo de Chironia, conversaba con otros Prelados, acerca de las doctrinas expuestas por Mons. San-Félix, Obispo de la Cava, calificándolas según su juicio: que oyendo este pronunciar su nombre, preguntó determinadamente lo que de él se decía, y que creyendo el Zannettino que no debía faltar á la verdad, repitió lo que antes había dicho, siendo repentinamente acometido por San-Félix, á quien el agredido no manifestó de otro modo su resentimiento, sino repitiendo en alta voz y ofreciendo probar lo que antes había dicho. ¿Son estos los mútuos tirones de barbas seor falsificador de historias?

Verdad que, según el propio relato de Pallavicini, hubo de creerse al pronto no exento de toda culpa al Obispo de Chironia; pero el resultado del proceso, instruido por orden del Papa, fué ser severamente castigado el Obispo de la Cava, sin que se impusiera la menor pena al de Chironia, el cual, postrado ante todo el concilio, imploró con lágrimas la misericordia de los Padres en favor de su hermano de la Cava, que á su vez se sometió humildemente al castigo que le fuera impuesto.

¡Ah Sr. Castilla! ¡Por qué no ha sacado V. á luz este segundo *espectáculo*? Ya comprendemos la causa: publicándolo hubiera V. dado gloria al catolicismo, probando con un luminoso ejemplo, que si los católicos, aun elevados á los más sublimes puestos de la jerarquía eclesiástica, no dejan de ser hombres, y, como tales, están expuestos á los humanos deslices; sostenidos, no obstante, por el espíritu de Dios, que vivifica á su Iglesia, saben obtener las victorias más difíciles, cuales son las que el hombre alcanza sobre su amor propio, y venciendo á sí mismos, matan los malos instintos del corazón.

Pero los enemigos embozados, ó manifestos, del catolicismo no quie-

(a) Arqueología céltica y gala París 1876 Prefacio.

VARIEDADES.

DOS PALABRITAS DE D.^a MELITONA
VALIENTE AL SR. ROMERO
DE CASTILLA.

¡Válanos Dios, sapientísimo Don Tomás, y que mal genio se ha echado V.! ¿A que viene esa descompostura de palabras? Cualquiera que lea las colosales notas con que V. ilustra su *tan católica* defensa del Masónismo, defensa que van reproduciendo los periódicos de la secta, y esto es muy lógico; cualquiera, repito, que eso lea y no haya leído antes EL AVISADOR, creará que esta Redacción es una ranchería de salvajes.

¡Que cosas nos dice V., hijo mío, tan fuertes y tan feas! Y luego nos cuelega unos milagros que, en su mayor parte, pertenecen a V. y a sus defendidos! ¡Soberbia, procacidad de lenguaje, insultos; falta a los preceptos de la cultura, del respeto a los demás, de urbanidad, de cortesía; exóticas doctrinas, irracional intransigencia... Aquí hago punto. Sin duda, señor filósofo cristiano, esa *irracional intransigencia* se refiere a que nos repugnan los dos endiablados matrimonios que V. pretende hacer, uno de la doctrina del Evangelio con los desatinos de Krause, y el otro del mismo Jesucristo con esas Logias de nuestros pecados, las que a V. parecen tan bonitas, y tan preciosas, y por acá nos parecen un tanto feillas...

¿Y qué le hemos de hacer, hermano, sino está en nuestra mano, como según trazas lo ha estado en la de V., el perder el juicio?

Mire V., compañero, y perdone la franqueza; es cosa mas fácil y hace-dera en los hombres de buena voluntad abdicar una corona, que abdicar la sana razón. Esta verdad no puede demostrarse al que ya carece de sentido comun. Y no se me vaya V. a enfadar por que le digo esto; se lo digo por su bien, por que yo le aprecio, le estimo, y hasta le quiero.

¿Me habré equivocado? ¿Conservará V. algún corto resto del buen juicio de otros tiempos?... Pues venga acá, pobre sabio mío, y responda a esta sencilla observacion, especie de dilema: Al escribir la defensa de la Masonería ¿expresa V. lo que siente, lo que piensa, lo que cree?... ¿Si?... Pues entonces el catolicismo de V. es un catolicismo de doble ó plata Meneses, por que no ignora que la Iglesia, que la verdadera Iglesia, ha condenado mas de una vez, y tiene hoy condenadas las sociedades secretas, y la Masonería es una sociedad secreta. ¿No expresa V. lo que cree, lo que siente, lo que está en su conciencia al confeccionar sus preciosos trabajos en favor de los masones?... ¿No?... Pues entonces se hace del todo imposible una explicacion decorosa de su conducta.

Todavía le queda un pequeño por-tillo por donde escaparse: «Los Sumos Pontífices, podrá V. decir, no han debido condenar una institucion tan buena; no han sabido Sus Santidades lo que se pescan»... ¡Hasta ahí podía llegar, mi D. Tomás de mi alma, la arrogancia de V., su orgullo, su soberbia!...

¡Pobre señor! Yo aconsejo a V., y se lo aconsejo con mucha dulzura, con mucha caridad, que renuncie ese honor, por que es un honor satánico, de abogar por tan malas causas.

No debo concluir sin hacer a V. justicia, respecto a la gran verdad que contiene una de sus kilométricas

notas, numerada con el 1.º Dice V. a EL AVISADOR: «Que la vanidad nos ha conducido a un laberinto, del que no acierta a sacarnos nuestra *escasa instruccion y mas escasa inteligencia*»... He aquí una asercion irrecusable, una de esas aseveraciones que obligan a enmudecer a la redactora mas parlanchina del mejor periódico del universo mundo...

¡Ya lo creo! Al fin la instruccion puede buscarse y adquirirse a fuerza de trabajo y constancia, pero ¿y la inteligencia? Esta es ya harina de otro costal. Esta sólo se reserva para una clase de predestinados científicos, como (v. gr.) usted, señor estupendo sabio. Y ¡ya se ve! habiéndose apropiado V. toda esa inteligencia, con mas claro ó mas turbio derecho, no nos ha dejado de ella a los demás pecadores ni aun la más diminuta hilacha. ¡Egoíston!

Pero me asalta ahora una dudilla acerca de esa tamañota sabiduría de V., mi buen D. Tomás, y se la voy a manifestar a V. solito, cuidado con muchísima reserva, no sea que caiga V. de esos andamios científicos, a los que se ha empicaturado, tan modestamente, eso sí... Escuche V.: Para ser sabios hoy en Castilla, mejor dicho en España ¿no necesitamos ya saber gramática castellana?... ¿Si? ¿Lo necesitamos?... Pues ¡ay que desgracia, hijo mío! ¡Tiene V. una gramática tan lastimosa! ¡Se encuentran en sus lucubraciones literarias tantos sapos y culebras en este sentido! ¡Aquellos muy unidos a otros superlativos!... Parece estar oyendo a mi labandera, cuando un día que hablaba de su marido, exclamó entusiasmada: «En buena hora lo diga, señá Melitona, mi Enselmo es *muy buenísimo*»... ¿Y aquel *hais* en lugar de *habéis*? ¡Que locucion tan rústica! Únicamente pudiera admitirse en algún verso, como síncope ó contraccion del *habéis*, siendo necesario para suprimir una sílaba; mas en prosa ¿quien se expresa de una manera tan charra?

Pero su más garrafal pureza de lenguaje está en aquel gracioso *Héd* aquí ¡¡¡*Héd!!!* ¡Y con su acentito y todo!... Sin duda cree V., sábio infeliz, que las interjecciones se declinan, y para hablar en plural con los lectores de sus fenomenales notas, puso la *d* al para V. singular *He*, coronándolo además con un acento tan sublime, tan remono...

Vaya, mi querido D. Tomás; confesemos humildemente que no somos mas que unos peleles, unos pobres diablos. Vale.

M. V.

En la primera de las últimas notas *extratestuales*, sale D. Tomás a la defensa de *La Crónica*, lo cual nada tiene de particular.

Pero si es muy extraño—ó mejor dicho no lo es, dado el sistema de enbrollos y trapacerías que D. Tomás viene empleando—que haga la defensa con mentiras de este calibre.

«No contento EL AVISADOR con venir hace seis meses ó más, apurando osadamente la paciencia de *La Crónica*...

Desmentimos tan descocada afirmacion, retándole a que en los seis meses anteriores al 4 de Octubre en que contestamos a la primera agresion de *La Crónica*, nos cite un número del AVISADOR que contenga, no ya un ataque, pero ni aun el nombre de aquel periódico, exceptuando una vez que incidentalmente le nombramos.

No parece sino que D. Tomás se ha propuesto resucitar el tipo de aquel gitano a quien ya de cuerpo presente lloraba su mujer llamándole a grito herido cuerpo de verdades.

Preguntóla uno porqué le llamaba así y contestó:
—¡Ay zeñor, porque en zu *via á echao* una de zu cuerpo y *toas* se las lleva a otro mundo!

* * *

Insiste en afirmar que hemos sido los primeros en provocarle.

Falso. Ahí está su primer artículo, congerie informe de irónicas alabanzas y de groseros insultos.

Al querer explicar estos dice: que en las frases *ratas de iglesia y místicos resabiados de molinismo no se hacen referencias á ninguna persona ni colectividad determinada*, sino que van dirigidas á «los conocidos con los mas vulgares nombres de *santurrones y santurronas*».

Tan natural es la explicacion que ella misma se está dando de coscorrones.

Y diga V., saladísimos D. Tomás, ¿vá tambien dirigida contra los *santurrones* y *santurronas* la venenosa insinuacion que hace V. en su primer artículo, dando á entender que al escribir sobre la Masonería fuimos movidos por una perversa intencion y fines no rectos? ¿Se refiere V. a los *santurrones* y *santurronas* cuando dice que es «*mayor majaderia el traerlos (los artículos) para los fines y con la intencion que de publico, dicen que fundadamente se les atribuye?*»

No le de V. vueltas, D. Tomás, que por mas bulla que haga, siempre será cierto ha sido usted el que se echó a la plaza pública, con la provocativa audacia de un desenvuelto baratero, y que EL AVISADOR ha usado de su derecho al repeler la agresion poniéndole la ceniza en la frente.

CAPOTE CASTELLANO DE ÚLTIMA HORA.

ALLELUYA-MISERERE.

Como D. Tomás no quiere,
Que el AVISADOR le arguya,
Lo mata con ¡*Alleluia!*
Lo teme con ¡*Miserere!*

Ha muerto el AVISADOR
¡*Alleluia!*

Clama el farsante doctor;
Más luego siente la puya
Que en el cogote le hiere,
Y murmura en su dolor:
¡*Miserere!*

¡Pobre mi *decoro externo!*
¡*Miserere!*

Mi crédito vá al infierno
Que EL AVISADOR no muere
Y se sale con la suya;
Pues gritando me gobierno
¡*Alleluia!*

Así piensa y luchar quiere
La mía sobre la tuya:
Más cuando entona ¡*Alleluia!*
Es que gruñe ¡*Miserere!*

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

- Hoy 22.—Sta. Cecilia, p. de los músicos.
- Viernes 23.—S. Clemente.
- Sábado 24.—S. Juan de la Cruz.
- Domingo 25.—Sta. Catalina.
- Lunes 26.—Los Santos Mártires de Córdoba.
- Martes 27.—S. Virgilio.
- Miércoles 28.—S. Gregorio III.

Se vende un ejemplar del Diccionario geográfico por MADOZ, en 16 tomos y en buen estado. En la imprenta de este periódico darán razon.

ren que estas glorias sean conocidas, y, para denigrar a la Iglesia, buscan cieno y lo hacen adrede, si no lo encuentran hecho por alguno de sus congéneres.

Más, como las reticencias malévolas hacen más daño que las calumnias descubiertas, que fácilmente pueden ser pulverizadas, agradeceríamos a V. que, si puede y sabe, explique la ambigua insinuacion, que, por datos cogidos al vuelo en Amat, al procurarse erudicion de socorro, se ha atrevido V. a hacer, respecto a otro espectáculo dado en el Concilio de Trento, ó de otra flaqueza como V. la llama Las gorduras de V. son las que a nosotros nos hacen gracia, y nos holgaríamos mucho de que se explicara para darle otro capúz; pero, en tanto, vaya este por despedida.

Tomándolo de alguna novelucha barberil, nos refiere V. el cuento del síncope que padeció en una de las Congregaciones de Auxiliis el ilustre Jesuita Gregorio de Valencia, al ser cogido en una trampa, como las que V. sabe hacer. D. Tomás, V. está en Babia: lea V. lo que, acerca de esta ridícula conseja, ha escrito Berault-Bercastel (tomo 5.º de la edicion española de 1853, pág. 293) para que allí aprenda el despreciable origen de ese embrollo, acogido solamente por los bobalicones ó los malévolos. Vea V. si, entre los biógrafos de buen criterio, hay alguno, que acepte esa paparrucha, y no remitiremos a V. a Rivadeneira, en su *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesus*; ni a Alegambe, porque V. recusaría a esos concienzudos escritores, solo por ser... Jesuitas (¡que horror!) Pero Lea V. a Le Mire en sus escritores del siglo 16 y, sobre todo, a Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana* (tomo 1.º edicion de 1783, pág. 547 columna 2.ª) y allí verá como este sabio crítico y fiel historiador, casi contemporáneo del sapientísimo Jesuita, como nacido solo catorce años despues de la muerte de este, y que escribió en Roma, donde pudo recoger todos los datos verídicos; lejos de explicar la muerte del sábio español por la ridícula causa que V. supone, la atribuye a la inmensa fatiga de sus continuos trabajos literarios, colmándole de elogios como lo han hecho todos los hombres de bien, que hablaron de Gregorio de Valencia.

Pero V., D. Tomás, que tal vez se ha equivocado mucho, cuando se ha comparado con el *jabalí* y el *elefante*, hubiera acertado, buscando su semejanza en los coleópteros, que hacen su labor de la peor materia. En fuerza de esa propension, ha tenido por buena la ridícula especiota, que halló en cualquier librejo, copiada del jansenista Buenaventura Racine, en su compendio de la Historia Eclesiástica, de la cual obra dice Feller, citando a otro crítico: que *no es sino un libelo infamatorio de todos los hombres ilustres, que no figuran en los catálogos del Jansenismo*. Y ¿como el Jesuita Español, llamado por Clemente VIII *doctor de los doctores*, se libraria de los dardos envenenados de los heterodoxos?

Concluyamos, D. Tomás, que si cualquier pobre hombre se empeñara en obtener por oposicion el título de archibotarate, no habia de hacer ejercicios más brillantes que los que V. viene haciendo, para acreditarse de sábio y de hábil polemista, y es que, como ha dicho un verdadero sábio, *tan perjudicial es a la reputacion de un hombre el immoderado deseo de adquirirla*.

Esta sentencia es de Pallavicini a quien V. profesa tanta simpatía, que ha querido hacerle nacer cuarenta y cuatro años antes que Dios le enviara al mundo. ¡Oh poder de la ciencia de Castilla!

SECCION DE ANUNCIOS.

ALMACEN DE PIANOS,
ORGANOS, MUSICA E INSTRUMENTOS DE
TODAS CLASES PARA BANDAS Y
ORQUESTAS DE
ANTONIO COVARSÍ,
casa fundada en 1874 por D. Federico
Conde

ÚNICO DEPÓSITO DE PIANOS EN LA PROVINCIA DE LA FÁBRICA DE LOS SRES. RAYNARD Y MASERAS DE BARCELONA.

Efectos de venta en este establecimiento a precios de fábrica.

Órgano y armoniums de los Sres. H. Christophe y Etienne, de París.—Pianos españoles, alemanes y franceses.—Arpas de Erard, de París.—Instrumentos de madera, de metal, de cuerda y de percusión.—Precioso surtido de guitarras, bandurrias, cítaras, violines, violas, violoncellos y contrabajos.—Accesorios de todas clases.—Surtido grande de cuerdas, nacionales y romanas para los instrumentos anteriores, á precios baratísimos.—Música y obras para piano al precio de la casa editorial de D. Antonio Romero y Andía de Madrid.—Se venden pianos á plazos y se cambian usados por nuevos.

Esta casa se surte directamente de las fábricas nacionales y extranjeras más acreditadas y facilita por los mismos precios que otras, instrumentos mucho más superiores.

Se remiten catálogos gratis á quien los pida.

NOTA. Los pedidos é instrumentos y música se sirven; pero han de venir acompañados de su importe en letras de fácil cobro á la órden de Antonio Covarsí.—Esta casa se encarga de pedir toda clase de música, pianos é instrumentos que no contenga su establecimiento, para lo cual posee modelos y precios de las fábricas más acreditadas de España y Extranjero.

Antonio Covarsí, agente internacional de aduanas.—Comisiones, consignaciones y tránsitos.—Representante de varias empresas de vapores á América.—Agente de aduanas de la Compañía de los ferro-carriles extremeños.

Soledad, 25, Badajoz.

LABORATORIO FARMACÉUTICO
 DE
D. PEDRO SORIANO.

¡El mejor y más eficaz remedio contra las tercianas, cuartanas y demás fiebres intermitentes!

El autor del prodigioso medicamento para curar todas las afecciones del estómago, lo es á la vez de las *maravillosas píldoras febrífugas, contra tercianas y cuartanas.*

Estas píldoras, de las cuales una sola caja basta para curar radicalmente toda clase de intermitentes en la inmensa mayoría de los casos, están causando la admiración de cuantos las toman por sus felices resultados. Es el específico más seguro de todos los descubiertos hasta hoy de una gran facilidad para tomarlo. Tiene además la virtud de reparar prontamente las fuerzas perdidas y ser un enérgico resolutorio de las inflamaciones del bazo.

Único depósito en Badajoz, farmacia y laboratorio químico de D. Pedro Soriano, calle de San Juan, 44.

El antiguo y acreditado fundidor de campanas **D. FRANCISCO CARBAJAL Y MUÑOZ**, ofrece al público sus servicios á precios convencionales, cual no otro, garantizando sus trabajos por el término de un año en Medina de las Torres, calle de Tinajeros, núm. 1.

OLEO DE LA PERSIA
 DE HERRINGS Y COMP.^a—PARÍS.

RESTAURADOR DEL CABELLO.

Único usado por el Zar de la Persia, la Reina de Inglaterra, el Sultán de Turquía y las damas elegantes de todos los países.

Hace nacer y crecer el cabello, fortifica la raíz dando á los tubos capilares la fuerza y vigor de la juventud.

PRECIO: 12 rs. frasco.—Único depósito en Badajoz, Farmacia de D. Mariano Ordoñez, Río, 5.

GRAN BAZAR
 DEL
AGUILA DE ORO
 PLAZA DE LA CONSTITUCION, 20.
BADAJOZ.

Objetos de escritorio, armas y efectos de caza, transparentes y palos portiers, espejos y lunas, medias cañas

Abanicos, flores, corbatas, paraguas, sombrillas, corsets, guantes, mantillas, velos, fichus y pañuelos de la China.

Cubiertos garantizados, perfumería, bisutería, quincalla, juguetería, artículos de viaje, objetos de fantasía.

Cristalería, loza de pedernal, jarrones de china, muebles y arañas, lampistería colgante y sobre mesa, cuadros y cromos.

TINTURA INGLESA
 DE HERRINGS Y COMP.^a—PARÍS.

Maravilloso descubrimiento que devuelve á los cabellos blancos su color natural en el espacio de tres días.

No contiene nitrato de plata ni sustancia nociva á la salud. No precisa de lavar antes ni despues de su empleo. El resultado es garantizado infalible.

PRECIO: 20 rs. frasco.—Único depósito en Badajoz, Farmacia de D. Mariano Ordoñez, Río, 5.

Más de millon y medio de purgas en el último año con la acreditada

Agua de Looches LA MARGARITA.

Prueba la general aceptación de un específico SIN RIVAL para las escurfulas, herpes sifiliticas inveterada, úlceras, desarreglos de la menstruacion, flujo blanco, infartos de la matriz, erisipelas, ictericia, malas digestiones, estreñimiento pertinaz.—Venta del agua EN BOTTELLAS en todas las farmacias y droguerías principales.—Depósito central único en España JARDINES, 15, bajo, donde se abonan cuatro cuartos por casco.—**¡IMPORTANTE!**—Esta agua premiada en todas las Exposiciones donde se ha presentado ha obtenido medalla de oro, premio concedido en la Exposicion Especial Balneológica de Francor (A emania) cuyo jurado se componia de los mismos dueños de manantiales de aquel país, rindiendo así justo tributo á este de España, que está considerado como el primero en su clase en el mundo, y sin rival para todo el protomedicato.

AGUACIRCARIANA
 DE HERRINGS Y C.^a—PARÍS.

Usada por todas las familias reales y la nobleza de Europa. Aprobada por un gran número de médicos.

Este maravilloso preparado restituye el cabello blanco á su primitivo color, rubio, castaño y negro, sin perjudicar la salud. Precio: 20 y 40 rs. frasco.—Único depósito en Badajoz, Farmacia de D. Mariano Ordoñez, Río, 5.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
 DE
D. EMILIO ORDUÑA
 ÁLAMO 7, BADAJOZ.

Impresiones de gran lujo en tintas negras y de colores, circulares, facturas, anuncios, esquelas de enlace y de defunciones, tarjetas y membretes, letras de adorno para papel timbrado y sobres; encuadernaciones de todas clases.

CENTRO GENERAL DE SUSCRIPCIONES á obras de lujo y económicas. Libros rayados y papel pintado.

Se hacen tarjetas, membretes y papeletas de felicitacion y enlace.

Pedro Gonzalez Neira, Soledad, 15

CON PRIVILEGIO.

AGUA DE LEMERY

INSTANTÁNEA,

para teñir de negro ó rubio los cabellos y la barba.

—(C)—

Frasco 8 y 16 rs.

—(C)—

CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES

Único punto de venta en Badajoz, farmacia y droguería de Camacho, y en las principales farmacias de Francia.

Manera de emplearlo.

Agítese el frasco, despues impréguese bien una pequeña brochita y frótese con ella los cabellos ó la barba.

Una vez seco el pelo se lava perfectamente con jabon frotándose con una tela de lienzo.

Se obtiene el resultado con suma facilidad, despues basta una ó dos aplicaciones por semana á la raíz.

Se vende la casa calle de San Sisenando, núm. 23; en la misma darán razon.

LECANDA

PROFESOR MERCANTIL
 Consultorio de Contabilidad,
 Comedias 14, Badajoz.

Se vende un mostrador, varios cajones de madera vacios y una cama de hierro de colgadura.

Soledad 15, darán razon.

Se vende voluntariamente la casa número 10, calle de Cerragería, compuesta de piso bajo y alto que los constituyen diez y seis habitaciones, incluso una espaciosa bodega de vino, con sus correspondientes tinajas y otras servidumbres.

La persona á quien interesare su adquisicion, puede dirigirse al dueño, calle de Santa Lucia, 7.

D. Francisco Call,

PRESBITERO,

ORGANISTA 1.º DE ESTA CATEDRAL Y ANTERIOR PROFESOR EN BARCELONA.

ofrece sus servicios en la enseñanza de solfeo, piano, armonía é instrumentacion.

Melchor de Évora, 20, Bajos.

Á LOS LABRADORES.

MÁQUINAS AVENTADORAS INGLESA.

Su precio 1500 reales. Dirigirse para los pedidos calle de Santo Domingo, número 55, bajos, donde se darán informes y se enseñará una á quien desee adquirirla.

Tambien hay arados, máquinas de vapor, prensas, etc.

Esencia verdadera

RA DE ZARZAPARRILLA.—Este gratisimo depurativo de la sangre se prepara á conciencia lo cual no sucede (y estamos dispuesto á probarlo) con la mayor parte de los que circulan como buenos, siendo tan eficaces sus resultados que estamos seguros de ellos siempre que esté indicado su uso. Único depósito en Badajoz.—Farmacia de Valdés, Santo Domingo, 46.

CONSULADO I. Y R.
de Austria-Hungria
 EN SEVILLA.

Habiéndose dignado S. M. Apostólica por decreto imperial de 5 de Setiembre próximo pasado, agregar á este distrito consular de Sevilla, las provincias de Córdoba y Badajoz, debo prevenir á los súbditos Austro-húngaros residentes en las citadas provincias, el deber en que se hallan de inscribirse en el registro de matricula de este I. y R. Consulado; á cuyo fin y para evitarles gastos de viajes se servirán enviarme el certificado de su antigua matricula, para expedirle el nuevo que firmado por mí y con el sello de este I. y R. Consulado les será remitido gratis al pueblo de su residencia.

Con dicho certificado deberán tambien enviarme, autorizado con su firma, un apunte detallado en que se manifieste su nombre con los apellidos paterno y materno, su estado, la fecha de su nacimiento, pueblo de su naturaleza y el de sus padres (con expresion del distrito á que dicho pueblo ó pueblos pertenezcan) y una nota de su actual vecindad y domicilio.

Sevilla 9 de Octubre de 1883.

El Cónsul de Austria-Hungria,
 JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

TRATADO TEÓRICO Y PRACTICO

DE CÁLCULOS MERCANTILES Y OPERACIONES DE BANCA

por

D. Emilio Rodero de la Calle,

OFICIAL DEL BANCO DE ESPAÑA.

SEGUNDA EDICION.

Obra de gran utilidad para los que se dedican á operaciones mercantiles.

Premiada por el Ministerio de Fomento.

Se halla de venta en la portería de la Sucursal del Banco de España, Arco-Agüero, 12, al precio de 15 pesetas.

VENTA DE FINCAS Á PLAZOS.

El día 8 de Diciembre próximo, de diez á doce de la mañana se subastan varias fincas Rústicas y Urbanas ante el Notario D. José Vazquez Hidalgo, calle del Pozo, n.º 43, en cuya Notaría se encuentran de manifiesto el pliego de condiciones y demás.